

## EL ECO DEL MISTI

AREQUIPA, SETIEMBRE 9 DE 1880.

## Ambulancias.

Nos ha llamado mucho la atención que el numeroso segundo ejército del Sur, no cuente con una sola Ambulancia.

Razon habrá para ello, si es que cabe razon para carecer de un elemento tan importante como humanitario; de esa sublime institucion surgida en la patria de Guillermo Tell, que ha arrancado de la muerte en los campos de batalla, a millares de soldados.

Encarecer la importancia de las Ambulancias, seria tiempo perdido, desde que ya todo el universo las ha reconocido en toda su plenitud, y elevádoles altares por donde quiera.

Lo que estrañamos es su ausencia en este ejército; cuando aqui, con suma facilidad, se puede organizar sino cuatro cuerpos de Ambulancia, por lo menos dos, bien servidos en todo sentido.

Toca, simal no nos equivocamos, al Sr. Cirujano mayor del ejército tomar la iniciativa llena de accion é interés.

En esta capital existe un crecido número de facultativos de mas ó menos gerarquía en el orden médico; existen tambien multitud de farmacéuticos inteligentes y boticarios entendidos; de todo este conjunto, se puede organizar un magnifico personal que cumplirá fielmente con su deber.

Las diversas droguerías y boticas que abundan en ésta, no se negarán á contribuir, respectivamente, con los medicamentos, instrumentos de cirugía y otros útiles que han menester como es natural, en todo centro ambulante.

Para la adquisicion de carpas, hospitales, camas y demas enseres del caso, juzgamos imposible que no se puedan adquirir aqui, atenta la importancia á que van á ser destinados. Todo el mundo contribuirá con lo que pueda, segun sus facultades.

Mañana se vé nuestro ejército en la necesidad de ir á batir al enemigo, á Tambo por ejemplo, y los heridos que caigan bajo el peso del plomo, morirán irremediamente, si no tienen en el acto los ausilios que ofrece la ciencia médica.

El primer ejército del Sur, tenia cuatro Ambulancias perfectamente bien servidas y sufridas hasta la abnegacion; y á no haber sido por su presencia en los campos de batalla, desde San Francisco y Tarapacá, hasta el campo de la Alianza y Ari-

ca, ni la cuarta parte de los heridos habia salvado, del número de los que al presente ya se hallan llenos de vida y fuerzas para volver á empuñar las armas.

Lo que dejamos apuntado es de tal trascendencia, de tal magnitud, que se hace de todo punto urgente, proceder á tocar todos los resortes; para llevar al terreno de la realidad el objeto que ha motivado las presentes líneas.

No esperemos, como de costumbre, los últimos momentos, para hacer las cosas á tropezones y en desorden.

Esperamos ser atendidos, no con palabras, sino con echos, con obras que son amores.

Hemos de volver sobre el asunto.

C. E. ALLENDE.

## CRÓNICA.

**Obito.**—Ayer falleció la señora Manuela V. Rodriguez de Madueño, madre de nuestro apreciable amigo José L. Madueño y esposa del que fué por mucho tiempo administrador de la imprenta del Gobierno, D. Mariano N. Madueño.

Hoy se han celebrado sus exequias en el templo de Santa Marta ante una regular concurrencia.

La señora Rodriguez de Madueño, fué bajo muchos conceptos una cumplida y estimable matrona.

Qué el señor la haya recibido en paz.

Damos el pésame á su numerosa familia.

**Otro.**—El tiempo sigue malo.

La muerte no cesa dia á dia de hacer grandes estragos por doquiera.

Las sombras del dolor van estendiéndose por todas partes.

Ya han asomado en los talleres de esta imprenta.

Nuestro regente, Sesóstris Hidalgo, acaba de perder á su idolatrada y tierna esposa, Hermenejilda Melgar, jóven todavía y de simpática presencia.

El tifus la ha devorado en poquísimos dias.

Deja tres niños, uno de ellos de pechos.

Tanta muerte de poco tiempo á esta parte, nos tiene contristados con justicia.

Los periódicos de la localidad no cesan de registrar defunciones.

Ojalá, pues, que el carro de la muerte detenga ya su marcha devastadora.

Que nuestro amigo y modesto companero, á quien el dolor y un deber sagrado é imperioso, han obligado á ausentarse momentáneamente de la regencia de este diario, encuentre en la Religion de consuelo el bálsamo que necesita para refrigerar su corazon de esposo cruelmente desgarrado.

Reciba el sentido pésame de la redaccion.

Mañana á las 9 se celebran en San Francisco las exequias de la señora

Hermenejilda Melgar de Hidalgo.

Invitamos á los amigos.

**El mayor de guardias** de la Columna «B.» D. Santiago Valencia, ha entregado en la comisaria del primer cuartel, 77 soles billetes y 1 sol 10 centavos plata, que doña Antonia Salas habia perdido el 7 del presente.

Dicha suma se ha devuelto á la referida señora.

**El mayor de guardias** Valencia, ha cumplido su deber.

**Tembler.**—Anoche como á las 11 y 45 m. sintióse un corto movimiento de tierra.

**Fuegos.**—Muy buenos estuvieron los que se quemaron el sábado en honor de la Virgen de Monserrat.

La concurrencia fué algo considerable.

La banda del «Piérola» dió retreta al frente de la iglesia.

Tambien tocó otra banda del pueblo.

Los fuegos pirotécnicos nada dejaron que desear.

Se han portado, pues, los devotos.

**Procesion.**—La de ayer por la tarde, de Nuestra Señora de Monserrat, estuvo muy solemne.

Asistieron tres compañías del batallón «Piérola» con la banda de música.

El número de *posas* levantadas con gusto, no fué tan pequeño que digamos.

Las calles que recorrió la procesion, estuvieron de gala.

Todo, todo merece nuestros elogios, ménos los bailes que anatematizaremos siempre con toda la fuerza de nuestro espíritu, porque semejantes groseras *mascaradas* son indignas de la religion.

**Don David Mendez**, oficial 3.º que fué de la Aduana de Arica y últimamente empleado en la seccion de Administracion del Estado Mayor General del Ejército; ha fallecido el dia de ayer.

El jóven Mendez, hijo de Arica, de esa tierra heróica, distinguióse siempre por su laboriosidad, honradez y no comun inteligencia.

Como hijo fué ejemplar.

Trabajó y trabajó sin descanso para sostener á su pobre y anciana madre quién, con la pérdida de su amoroso hijo, pierde todo en el mundo, sus esperanzas, su apoyo, la luz de sus ojos.

A la madre desgraciada no le queda otra cosa que la miseria con todo su fúnebre cortejo.

Que Dios la mire con piedad.

**Digna de aplauso.**—Efectivamente que es digna de aplauso, la conducta desplegada por la H. Municipalidad de Ilave, representada por su Alcalde Sr. Vicente Cuentas, al haber dado un subsidio de 63 soles plata, para un dia de socorro del Regimiento de Caballería que comanda el Sr. Coronel D. Gregorio Albarracin, cuya fuerza se halla de tránsito en dicho pueblo.

El estado en que se halla desde hace tiempo el citado patriota y valiente Regimiento, inspira, pues, la munificencia de los que con asombro contemplan de cerca.

Quieran imitar á la Municipalidad de Ilave las demas de aquellas zonas, lo mismo que los hombres patriotas, que merecerán bien de la patria y la gratitud de los beneficiados.

M. A. MANSILLA.

## INTERIOR.

## LIMA.

Elocuente testimonio de todos los esfuerzos y fatigas por poner al Ejército en la aptitud que demandan las circunstancias, ha sido el espectáculo ofrecido ayer con la salida á canton de las divisiones del Ejército activo.

El orden en todas las secciones requeribles para facilitar las operaciones de las tropas en campaña; el mobiliario completo y adecuado á las necesidades de un ejército como el nuestro; la magnificencia desplegada en la abundancia de todo elemento, son otras tantas pruebas, como otras que callamos, que se aunan para probar cuanto se puede conseguir con el patriotismo y la constancia.

Con la salida de esta parte del ejército se busca el ejercicio activo, se adiestra al soldado para el rigorismo de una campaña, y con el cambio de clima en las tropas se advierten necesidades para correjirse.

Ante ese ejército que partió ayer, rico en su dotacion, brillante en su disciplina, la satisfaccion cabe en el espíritu mas exigente. y en el patriotismo la seguridad de una defensa que salvará el honor peruano.

\*\*\*

Pues es lo último!

No quieren conformarse los chilenos con la mascada de polvo en Tarapacá, y porque un prójimo Mac Iber, que no debe ser chilenos *pur sang*, dijo en el Congreso que esa accion habia sido una verdadera derrota para Chile, los demás loros de la Cámara se le fueron encima y protestaron del dicho con toda la fuerza de sus pulmones, ya que no con fuerza de razones, cosillas de que carecen hace mucho tiempo en esa tierra de fabricacion de héroes y victorias por toneladas.

Son papirotadas los partes de sus jefes combatientes en Tarapacá; la fuga emprendida por sus tropas, son guinaditas á la *Gloria*; los cañones y demás armas abandonadas de que surtió nuestro ejército, migajas al hambriento; y el estandarte arrancado de sus manos, son probablemente la enseña del desprecio que sentian por los peruanos.

¡Y despues no crea usted que Chile es una gran ganadería!

\*\*\*

Se admira un redactor del «Ferro-carril» de Santiago, de que nuestra actitud despues de los desastres de Tacna y Arica no nos haya infundido en el ánimo otra cosa que una virilidad inaudita y una tenacidad insolente, y agrega:

«Mientras mayor ha sido el convencimiento de la estension de los desastres, mayor es la persistencia y tenacidad para afirmar los propósitos de guerra á muerte, de esterminio y sin cuartel con que ha venido amenazados desde el rompimiento de las hostilidades.

«No hay acto alguno, documento ó declaracion de los enemigos, tanto y en Lima como en La Paz, que no coincidan perfectamente sobre este punto. El tono es mas enérgico ó amenazante que anteriormente.»

Eso es lo que hemos querido que sepa Chile; que con las sugestiones de sus escritores y las quijotescas baladronadas de los jefes de sus cuadrillas creernos doblegados, como pueden serlo por los infortunios los

que no tienen ni la fé en la justicia de lo que defienden, ni la fortaleza que imprime el convencimiento de un término feliz obligado por los sacrificios y el valor.

Ese anonadamiento que Chile hubiera puerido para los pueblos del Perú y Bolivia, le encontrará pronto en el primer revez con que termine la serie de triunfos distribuidos hasta ahora por la Fortuna condadivosa mano á su suelo.

## TACNA.

Del diario chileno «El Eco de Tacna», tomamos el siguiente artículo:

Hemos visitado el campamento, ese es tenso y desolado arenal que ayer no mas se estremecia bajo el peso de los batallones que marchaban á dar y á recibir la muerte.

Es un vasto cementerio.

Ha callado el cañon; ha llegado el turno á la naturaleza; las fuerzas implacables de la descomposicion subterránea tiene la palabra.

Un campo de batalla es por sí un triste lugar, pero el campo del Alto de Tacna, es particularmente triste, funerario. Abandonado allá entre las *hondanadas* de los contrafuertes de los Andes, se presenta como una huesa ávida de cadáveres.

Y los ha tenido.....

Se ha dicho que los cuerpos de los caidos en la batalla han quedado insepultos hasta cinco y seis dias despues del 26 de Mayo, y es cierto.

Hoy mismo no se puede considerar cómo una inhumacion propiamente tal la que ha tocado en suerte á muchos pobres cadáveres de los tres ejércitos.

La tumulacion se ha efectuado con apuro, á la *hate*, como dirian los franceses.

Se han recojido los cuerpos y con ellos se han colmado las zanjas no muy anchas ni profundas que los aliados habian construido para protegerse, y se ha amontonado sobre ellos una espesa capa de arena. Y sin embargo son los que se encuentran mejor.

Otros—y no son pocos—yacen en el mismo sitio que cayeron. La lam-pa ya cansada de los sepultureros apenas los ha cubierto con tierra.

Cada monton de arena esconde uno ó dos cadáveres.

Pero la hinchazon misma de los cuerpos, el viento que azota constantemente la pampa, y á hasta la curiosidad de los visitantes del campo de batalla, van poco á poco deshaciendo esos simulacros de sepultura.

Hemos visto muchos montones que dejaban descubiertos los pies y las manos de los cadáveres.

La verdadera é inmediata descomposicion empieza en el tronco; la putrefaccion ataca los intestinos desde el segundo dia; las estremidades resisten mas, y aun parece que la naturaleza salitrosa del terreno las perserva y gradualmente les dá la consistencia de la momia.

La mano bronceada del cadáver de un *Colorado* que hemos visto en el límite extremo del campo, estaba endurecida como una mano de palo.

A propósito de manos, nos ha impresionado un detalle, que es todo una revelacion de la índole de los soldados de diferentes razas que han peleado en el campamento de la Alianza. Los indios bolivianos, los negros, los zambos costenos parecen ha-

